

DOMINGO

25 de Octubre (Marcos 10, 46-52)

“Pero él gritaba cada vez más...”



Bartimeo proclama públicamente su esperanza, no se amedrenta ante las reprensiones de los demás y logra su objetivo.

Vivimos en una cultura donde proclamar la propia fe resulta molesto para muchos. Podemos silenciarnos... o alzar aún más la voz. En esta opción va implícita la fortaleza de nuestra propia fe. ¿Qué significa hoy gritar nuestro credo en

Jesús de Nazaret?

Sin duda no se trata de una vuelta al exhibicionismo religioso. Significa ante todo una conciencia fundamental de nuestras debilidades y una actitud de abandono confiado en las manos de Dios. No es desde la prepotencia de quienes se sienten libres de todo mal que seremos mejores cristianos. ¡Todo lo contrario! Sin duda el grito de una vida coherente es el que necesitamos oír y proclamar...

Danilo L.F.C.